

La luz del norte. Alvar Aalto, cien años

Miguel Ángel Baldellou

Respecto a las líneas canónicas del M.M, siempre fue un "outsider". Y, sin embargo, su figura resulta imprescindible para entender el sentido más vital del Movimiento. Sorprendió a todos desde joven por su madurez tan temprana (Proyectó Paimio con tan sólo 30 años). Por ello quizás, y por tener, además, voz propia, independiente e inconfundible, supuso, entre las luchas por hacerse con el mando de la tribu, una opción silenciosa y segura.

AALTO Y FINLANDIA. LA LUZ DEL NORTE

Visitando Finlandia, donde nació hace cien años, podemos entender cómo la luz del Norte se nos presenta como trasunto de su ejemplo. Quieta, suspendida, sin dirección y sin sombras arrojadas. Una luz cenital quizás, horizontal probablemente, capaz de mantenerse en el tiempo de forma indefinida, disolviendo su relación con el espacio, la que nosotros aceptamos, y cómo aquel resulta así indiferente a toda dirección, quieto y silente.

La iglesia de Muurame, traslación renacentista y albertiana, donde espera una Virgen virtual el retrato del Angélico, manifiesta la tensa relación cultural con Occidente. Su trabajo en las fronteras del Norte y del Este, Rovaniemi y Viipuri, nos hacen presentir la búsqueda del origen y la necesidad de amparo, superando incluso la certeza de una noche continua, bajo la sofisticada aplicación de un día permanente.

En Finlandia se le recuerda con el respeto y el cariño de aquel a quien consideran "uno de los suyos". No un genio extraño, de gusto estrafalario que desde fuera reconviene, dicta normas morales o se distancia por sus triunfos. Sus obras pertenecen, eso nos parece todavía, al lugar en que se asientan, hasta el punto de "ser" ellas mismas el lugar. Diluyen la distancia entre el ser y el parecer. Parecen lo que son y son lo que parecen. No se apropiaron del lugar, le constituyeron.

Bustos de Alvar Aalto en el Finlandia Hall y en su estudio.



Resulta sorprendente para nuestras costumbres que aquel a quien hoy podemos contemplar en sus bustos de bronce colocados en tantas de sus obras, utilizara como lema de su barco, el dicho latino "Nemo propheta in Patria". Ironía, sin duda, de quien sabía quien era y dónde estaba..

Fué la luz del Norte(1).

A otros, les pareció "primitivo y actual" (2). Hoy, cuando celebramos el centenario de su nacimiento, nos sigue pareciendo, además, vivo.

En alguna ocasión (3), me he referido a lo que considero la condición principal de los maestros: su autoridad moral. Pasan los tiempos y las modas, los homenajes efímeros, las lecciones "magistrales", pero no las actitudes rigurosas. Quizás pocos como él pueden personalizar al Eupalinos de Valery.

Aquella referencia fiable, que nos acompaña en la vigilia, independiente de la literatura, es alguien como él, o él mismo. En cualquier caso un guía exigente y también, probablemente, comprensivo.

En su caso concreto, su influencia se filtró sin estridencias en nuestras propias conciencias como si, desde siempre, nos hubiese pertenecido.

Aalto es, no sólo por razones gramaticales, siempre el primero de la lista cuando muchos nos fallan.

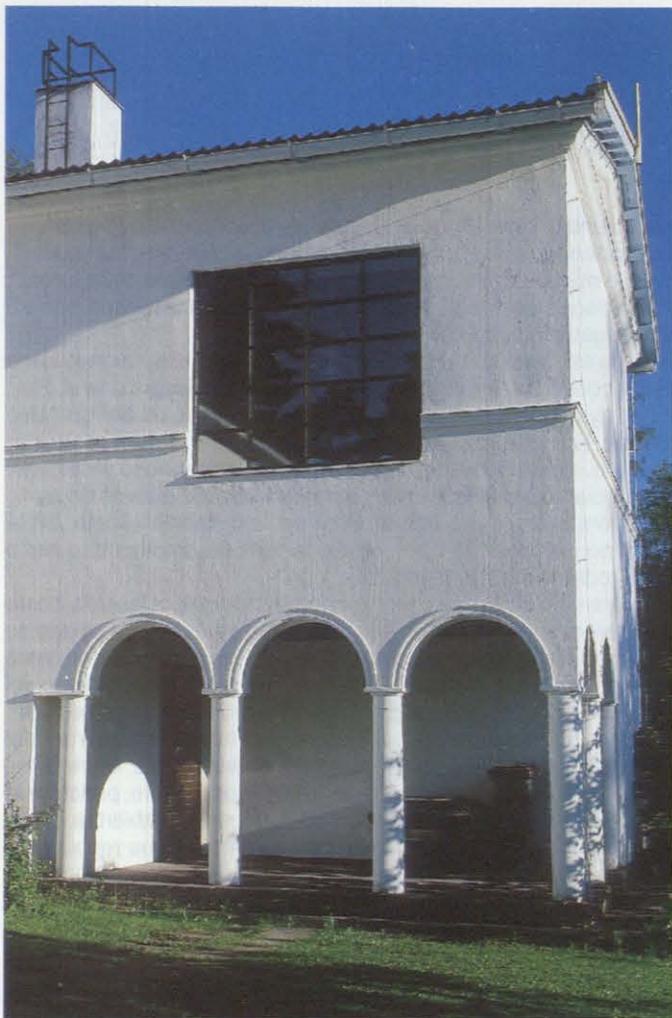
Siempre nos quedará Aalto.

AALTO Y LOS ESPAÑOLES

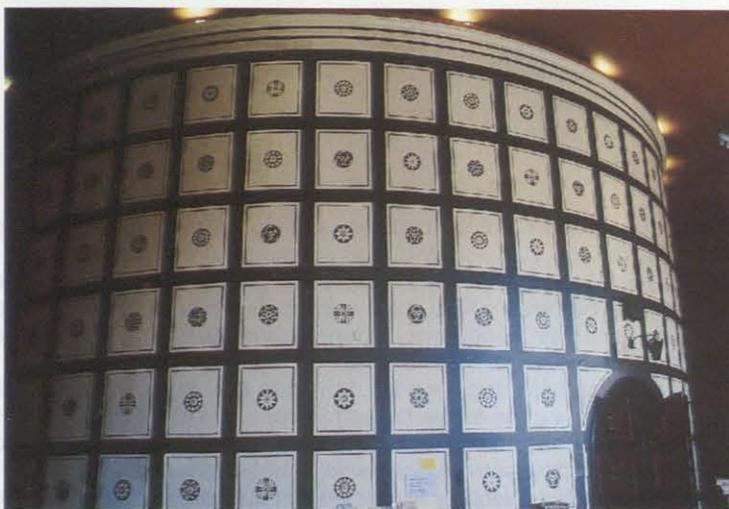
En la recuperación del camino común europeo emprendido por los arquitectos españoles tras el período autárquico, la figura de Aalto se presentó como una vía posible y cercana, a medio camino entre el rigor tecnológico un tanto inalcanzable de Mies y sus variantes y la búsqueda vernacular autóctona. Su llegada en el 51 vino a consolidar lo que ya algunos arquitectos habían iniciado poco antes. El Fisac del Consejo (librería de Duque de Medinaceli) (1949), el Moragas del Fémica (1950), o tantas experiencias a partir de los primeros años 50, las de Fernández del Amo, del Sota "orgánico", precedieron por poco la búsqueda sistemática de Fernández Alba o las exploraciones del malogrado Inza.

Buena parte de ellos encontraron, en sus primeras salidas al extranjero, que la arquitectura de Asplund, Aalto o Jacobsen, por citar los nombres mejor conocidos, podrían ser más fácilmente aceptados en el contexto español por no pertenecer al núcleo duro de las vanguardias de entreguerras. Así mismo, su vinculación a una cultura más rural, permitía su relación con las poéticas derivadas de los programas del INC o de Regiones Devastadas. La razón común constructiva, que incluía la recuperación ingenua del paisaje idealizado, como no contaminado por la ideología(4), así como las técnicas tradicionales, por otra parte las únicas posibles en aquellos momentos, aproximó las posturas inevitablemente.

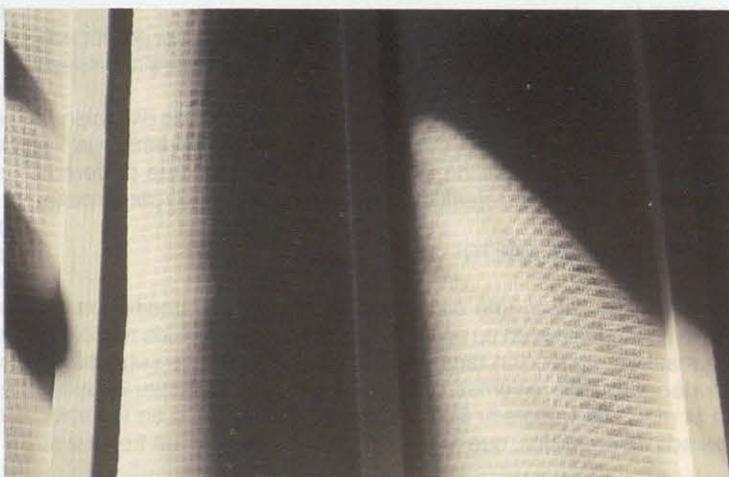
El ejemplo italiano, con un pasado inmediato paralelo al nuestro, sirvió para hacer aceptables entre nosotros los resultados que allí se produjeron como consecuencia del influjo del Norte. La propia Iglesia, (recordemos la conexión Lercaro-Aalto), validó la relación. Se devolvía así la pasión que tanto Aalto como Asplund demostraron a la tradición italiana a partir de sus viajes.



Iglesia en Muurame.



Hogar Obrero, 1924.



Estudio de Alvar Aalto.

Sanatorio antituberculoso en Paimio.



La obra de los nórdicos también justificó las construcciones históricas de Zevi y su escuela, seguido aquí por Fullaondo y sus patrocinados. La variante orgánica-expresiva de Oiza, o geométrica-explosiva de Higuera y Miró, los estallidos de Longoria y algunas aproximaciones de Moneo, resultarían difícilmente explicables sin Aalto y sus derivaciones más notables.

Las más serenas posiciones de Utzon, mas allá de las velas, de los Siren, Pietila y otros excelentes arquitectos, permitieron que los nuestros troncasen en un vía al parecer inagotable.

Lo que luego pasó como regionalismo, más o menos crítico, hunde su raíz en esa veta. Afecta a la relación con el paisaje, a la escala, a una forma de evidenciar la delicadeza que quiere a veces pasar inadvertida.

Quizás el último gran eco del maestro finés se haya propagado desde Oporto, donde Siza estableció la unión mística entre naturaleza y construcción de lugares emotivos.

Las influencias, pues, se han dispersado en diversas direcciones que pueden parecer a veces encontradas. Tienen, sin embargo, un tronco común, más allá de las formas aparentes, que podemos concretar en una actitud atenta frente al mundo, apropiado por empatía.

LA VIGENCIA DE AALTO

Si una cuarta y aun una quinta generación (5) de arquitectos del Norte nos muestran en su aparente frialdad que portan los rescoldos del maestro, su lección también entre nosotros puede seguirse en aportaciones más recientes. Cómo entender, si no, algunas variantes en el modo de trasgredir las "ortodoxias" del M.M., o en la forma, liberada de prejuicios, que algunas arquitecturas adoptan frente a su

propia voluntad formalizadora, dejada así a un "controlado azar".

La modernidad que podemos advertir en arquitectos "tranquilos", es mucho más profunda que la de aquellos "terroristas de la forma", que incapaces de toda sutileza, pretenden avasallarnos con su desasosegada incompetencia.

Aunque ésta actitud no es, lógicamente, nueva, sí lo es cuando viene asumida conscientemente como un "suave" manifiesto cultural. Hoy, más que ayer, podemos rastrearla en el viejo museo de Bellas Artes de Bilbao (6), que resulta, me parece, cada día más moderno comparado, inevitablemente, con su reciente y pretencioso vecindario. La elegancia no es, no suele ser, patrimonio de los nuevos ricos.

Entre otras cosas, es ese situarse en la distancia exacta, en la posición conveniente, lo que permite la tensión emotiva que Aalto trasmite todavía tan intensamente.

El centenario de su nacimiento no sólo hay que celebrarlo como conmemoración de un hecho histórico más, de esos que podemos encontrar entre las efemérides que nos facilita la prensa diaria, sino como una reivindicación de la razón sin "ismos", de la emoción serena, del sentido "común", sepultado por el sinsentido propugnado como meta.

La vigencia del mensaje aaltiano resulta hoy, a las puertas del próximo milenio, incuestionable. La actitud promovida, entre otros por él, se nos presenta como, quizás, la más consistente, puesto que está asumiendo las respuestas sólo como propuestas abiertas, como modo de mirar. La gran transformación latente en sus respuestas esta contenida en la pregunta inicial, en la forma de plantearla, volviendo cada vez, desde su origen, a comenzar de nuevo, sin cansancio, con la emoción de quien celebra un rito iniciático sin ofiicantes. En una soledad que se sabe compartida. ■

Fotografías: Miguel Ángel Baldellou

N O T A S

1.- J. P. Cousin, tituló "Une lumiere qui vient du Nord", un artículo aparecido en L'architecture d'aujourd'hui, nº134, de 1967, dedicado a las arquitecturas nórdicas. Recogemos de ese trabajo la idea, con un sentido diferente.

2.- Así encabezó Giedion en "Espacio, tiempo y arquitectura", el amplio apartado, de 42 páginas, dedicado a Aalto, tras Gropius (34), Le Corbusier (24) y Mies (22)

3.- En varias ocasiones, especialmente al referirme a Alejandro de la Sota. Ver: "Alejandro de la Sota El magisterio interior." en "Obradoiro", nº15, 1989. "Alejandro de la Sota ou la autoridade moral". en "Graf", 109, 1991.

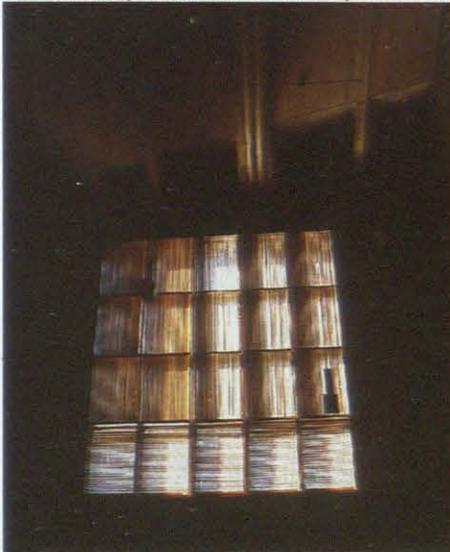
4.- La cultura de la vanguardia se quiso entender como unicamente ligada a una metrópolis, especialmente

Europea, por otra parte inexistente entre nosotros, por lo que el campo quedó libre de toda sospecha de contaminación ideológica. Ruralizar la ciudad resultó un objetivo viable, lejos de la presión mas directa del poder.

5.- Drew acuño el término cuando una nueva generación de arquitectos apareció con fuerza en la escena internacional. Una de sus características, la dispersión poética, anunciaba la inevitable ruptura de la imagen unitaria del M.M.A finales de los 60, en los países nórdicos una serie de nombres reclamaba su puesto en la saga: Ruusuvuori, Pallasma, Paatelainen, Friis, Larsen, Lund, Uhlín...

6.- Urrutia y Seguro, 1945

Lucernarios en Saynatsalo, su estudio en Helsinki y el Auditorio de Otaniemi.



Sanatorio antituberculoso en Paimio.

